

entonces un muchacho, y me sentía abrumado por el honor que se me quería conceder. Por otra parte estaba muy apegado a Maracaibo. Siendo merideño de tierra alta, me sentía a mis anchas en aquella tierra caliente y hospitalaria. Me pidió el doctor Caldera que regresase a Mérida, creía él que de una u otra forma, teníamos que servir dentro de las universidades para ayudarlas a conducir y orientar. Me honra mucho que el nombramiento mío, como Secretario de la Universidad de Los Andes, esté suscrito por el almirante Wolfgang Larrazábal.

Muchas gracias, señores Senadores. (*Aplausos*).

EL PRESIDENTE.— Tiene la palabra el senador David Morales Bello.

SENADOR MORALES BELLO (DAVID).— Honorables Presidente y Vicepresidentes, apreciadlos colegas.

Esta tarde, por una circunstancia de orden material, no podemos hablar desde nuestros asientos, pero, por una circunstancia de naturaleza espiritual, hablamos desde la Tribuna de Oradores para rendir homenaje a quien merece que se le reconozcan sus méritos así dede un estado mayor, como es el vicealmirante senador Wolfgang Larrazábal.

En todos nosotros los integrantes de esta Cámara existe la más absoluta convicción de que este no es un reconocimiento meramente protocolar, lira la expresión de un sentimiento que vive en la individualidad de cada cual y ha crecido en la horizontalidad del cuerpo, hasta convertirse en un denominador común distribuido equitativamente entre todos nosotros.

Wolfgang Larrazábal ha sabido ganarse nuestro respeto, nuestra consideración y nuestra fraternidad, y lo ha hecho en esa forma sencilla, coloquial, como sabemos que se ha materializado el transcurso de su existencia. La jovialidad característica del vicealmirante Wolfgang Larrazábal le ha permitido atender las más exigentes responsabilidades, dirigir momentos de culminante actuación, sin cambiar esa envidiable manera de ser suya, sin siquiera contraer el rostro, y sin apartarse de su sonrisa habitual, que muchas veces no tiene que dibujarse en su rostro para ser advertida por sus interlocutores.

Recuerdo que a raís del 8 de octubre de 1945 me cupo en suerte conocer al entonces capitán Wolfgang Larrazábal. El servía en la Escuela Naval, y con él establecíamos comunicación jóvenes estudiantes que nos entusiasmábamos con la alborada de libertad que estaba viviendo el país, y luego, cuando me cupo la temprana responsabilidad de ser

Director de Gabinete del Ministerio de Comunicaciones, siendo Ministro el doctor Leonardo Ruiz Pineda, inicié con Wolfgang Larrazábal una respetuosa amistad, siempre sembrada de la admiración que me despertó esa tan sencilla manera de ser de él, y esa seguridad con la cual lo vi actuar en aquellos tiempos, prestándonos un auxilio extraordinario como perteneciente a las Fuerzas Armadas Nacionales y ganado por el deseo de contribuir a que la democracia se solidificara en el país y pudiésemos los venezolanos disfrutar de la vida en libertad. Para la juventud de aquel entonces el conocimiento de Wolfgang Larrazábal no fue de mayor entidad, porque él se mantuvo dentro de los cauces institucionales de la Armada a la cual pertenecía, pero tampoco se desenvolvió en medio del anonimato, porque quiero testimoniar esa contribución suya de carácter raizal en momentos cuando Venezuela pedía definiciones democráticas aun a los hombres encargados de preservar sus armas.

Cualquier sicólogo que haya observado al vicealmirante Wolfgang Larrazábal en el ejercicio del poder, tiene que concluir afirmando que en él concurren dos virtudes de capital importancia: son las contrapuestas a la mezquindad y a la envidia. Por esto, al almirante Larrazábal nunca le ha hecho contra peso el odio en su manera de ser, y eso debemos aplaudirlo, porque en la mayoría de los seres humanos la envidia y la mezquindad se encargan de acortar las que pudiesen ser manifestaciones amistosas entre seres humanos destinados a ayudarse los unos a los otros, a objeto de poder cumplir con las exigencias de todo género que presenta la humanidad en su propio desenvolvimiento.

El 23 de enero de 1958, cuando se produjo la recuperación de aquella vida en libertad que Larrazábal había querido solidificar unos cuantos años antes, a él se le confió el cometido de actuar como albacea del pueblo, y lo vimos, entonces sí, proyectándose y creciéndose hacia la colectividad nacional que, con gran prontitud y entusiasmo, no sólo registró su conocimiento sino que lo inscribió en la página de sus afectos. Wolfgang solía dirigirse al pueblo como quien lo hace ante su propia familia, y como entonces era Contralmirante, se popularizó simplemente con el nombre del "Contra". Popularmente, la gente no tenía que mencionarlo, bastaba con decir el "Contra" para que todo el mundo entendiera que la mención iba referida a Wolfgang Larrazábal, Presidente de la Junta de Gobierno.

Allí actuó con gran serenidad, con mucha calma, pero con estupenda fuerza de voluntad y enérgicamente, cuando los momentos así lo requirieron. Sólo de esa manera pudo salvar obstáculos internos y externos, vencer los inconvenientes que más de

DIARIO DE DEBATES

de Comu-  
Leonardo Ruiz  
ábal una respe-  
la admiración  
nera de ser de  
actuar en aque-  
lo extraordina-  
Armadas Na-  
ntribuir a que  
aís y pudiése-  
vida en liber-  
es el conoci-  
fue de mayor  
de los cauces  
el pertenecía,  
lo del anoni-  
contribución  
ando Vene-  
s aun a los  
mas.

do al vice-  
jercicio del  
en el con-  
cia: son las  
vidia. Por  
ha hecho  
y eso de-  
de los se-  
se encar-  
staciones  
a ayudar-  
r cumplir  
esenta la

jo la re-  
Larrazábal  
abos an-  
omo al-  
proyec-  
l nocio-  
no sólo  
é en la  
tze al  
nía, y  
dició  
gular-  
nósta  
de or-  
gaje

lma,  
glu-  
en.  
ma-  
s de

TES

una vez amenazaron con eclipsar de nuevo el ejercicio de la libertad, y cuando pudo, no sólo entre-  
gar la Presidencia de la Junta de Gobierno para ir  
en búsqueda del voto popular, sino mantenerse,  
después de los resultados electorales, dentro de sus  
propios contornos, se creció internamente y se ro-  
busteció en forma externa, hasta el punto de que,  
como lo ha señalado el senador José Marsicobetre,  
viene al Senado con los votos del pueblo y aquí, sin  
un dejo de amargura, se dedica a servirle a su pue-  
blo y a sembrar entre nosotros un amistamiento  
para el cual unos cuantos y muchas veces nos mos-  
tramos inaptos.

Yo me siento sumamente satisfecho de poder su-  
mar mi palabra, en lo personal y en política repre-  
sentación de Acción Democrática, a este homenaje  
promovido por un hombre de su corte, el muy que-  
rido amigo senador José Marsicobetre, y al hacerlo,  
estoy seguro que interpreto un sentimiento unáni-  
mamente presente, por supuesto en la bancada de  
Acción Democrática, pero también en la totalidad  
de los Senadores que compartimos su presencia en  
esta Cámara con nuestro homenajeado de hoy.

Vicealmirante, su hoja de servicios, recordada  
en buena parte por el senador José Marsicobetre,  
no registra enemigo alguno que pudiera descono-  
cer, tratando de ensombrecerla, lo que ha sido su  
actuación. Usted ha recibido la gracia de Dios de  
vivir lo suficiente como para que hasta quienes no  
lo hubiesen querido antes, hoy día no se atrevan a  
negarle sus méritos. Lo felicito muy sinceramente.  
Muchas gracias. (Aplausos).

EL PRESIDENTE.— Continúa el debate. (Pau-  
se). Tiene la palabra el senador Ramón J. Velás-  
quez.

SENADOR VELASQUEZ RAMON J.— (Des-  
de la Tribuna de Oradores). Señor Presidente, se-  
ñores Vicepresidentes, señores Senadores.

La iniciativa del senador José Marsicobetre, ma-  
nifica. Cuenta con el apoyo del Senado y yo creo  
que del país entero. Excelente las intervenciones de  
los oradores que me han precedido. Esta tarde quie-  
ro intervenir más que todo como reportero antiguo,  
como periodista.

Quiero hacer una referencia personal: el 23 de  
enero de 1958 y durante todo el año de 1957 había  
estado, junto con los hoy senadores Juan Páez Aoi-  
cániz Bolívar, lejos de Caracas, en la cárcel de  
de: eran nos venimos con el propósito de fundar un  
periódico llamado "El Mundo". Nos acompañaban  
en la empresa Simón Alberto Conaivi y Waczial

DIARIO DE DEBATES

Mendoza Estrella, entre otros. Las funciones de Di-  
rector de "El Mundo" me permitieron ver muy de  
cerca al presidente de la Junta de Gobierno, Wolf-  
gang Larrazábal. No se ha escrito un libro sobre el  
año 1958. El Palacio Blanco era una especie de cri-  
sol del nuevo país. Allí el presidente Larrazábal, el  
resto de la Junta de Gobierno, los Ministros, dialo-  
gaban en los pasillos con delegaciones de todas las  
regiones del país y de las más distintas actividades.

El Presidente de la Junta de Gobierno sorprendió  
al país el 24 de enero de 1958, con una afirmación  
que no esperaban las Fuerzas Armadas, ni el resto  
de los miembros de la Junta de Gobierno, que tam-  
poco esperaba el Gabinete. De pronto a las siete de  
la noche del 24 de enero de 1958, en un mensaje le  
dijo al país: "En diciembre habrá elecciones".

Ese era un compromiso de una extraordinaria  
audacia política, porque la mayoría de quienes inte-  
graban el nuevo gobierno, representantes de secto-  
res muy calificados del país, pensaban en la convo-  
catoria de una Asamblea Nacional Constituyente  
que seguramente iba a prolongar sus sesiones hasta  
1959 para terminar promulgando una Constitución,  
discutida en cenáculos que no serían propiamente  
los de los partidos.

El compromiso que en la noche del 24 de enero  
asumía el contralmirante Wolfgang Larrazábal  
como presidente de la Junta iba a crear en el seno  
del nuevo gobierno, una situación conflictiva que al  
profundizarse haría crisis en el mes de julio. Los ad-  
versarios de la convocatoria a elecciones tratan de  
descalificar al presidente de la Junta Wolfgang La-  
rrazábal, acusándolos de tener preferencias por éste  
o aquel partido, y empiezan una campaña de rumo-  
res y reuniones secretas en busca de provocar su  
eliminación de la presidencia del gobierno provi-  
sional.

Larrazábal logra sobrevivir a esas circunstan-  
cias, pero a mediados del año se plantean dos situa-  
ciones conflictivas en las cuales lo vi actuar con  
verdadera serenidad, con valor cívico y con valor  
personal. La crisis de Nixon y la conspiración del  
23 de julio. La crisis de Nixon fue de una gravedad  
incalculable, y en ese momento las corrientes que  
se oponían a la convocatoria de elecciones creyeron  
posible sustituir al presidente de la Junta de  
Gobierno Wolfgang Larrazábal, y aplazar la convo-  
catoria a elecciones. La forma como actuó en ese  
momento aplazaron la acción golpista que vino a  
hacerse presente el 23 de julio de 1958. Si ese día  
Larrazábal no asume la posición que adoptó la  
conspiración iba a lograr sus objetivos.